

<http://digithum.uoc.edu>

Materiales

Georg Simmel como filósofo*

Karl Mannheim (1893-1947)

Traducción de Fernando Artavia

Fecha de recepción: junio de 2018**Fecha de aceptación:** julio de 2018**Fecha de publicación:** julio de 2018

CITA RECOMENDADA

MANNHEIM, Karl (2018). "Georg Simmel como filósofo" [artículo en línea]. Traducido por Fernando Artavia. *Digithum*, n.º 22, págs. 59-62. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <<http://doi.org/10.7238/d.v0i22.3145>>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES.

Presentación Por Fernando Artavia

Karl Mannheim (1893-1947) y Georg Simmel (1858-1918) son dos nombres clave en la historia de la Sociología. Sus enfoques han desafiado el paso del tiempo concediéndoles el estatus de clásicos. Las condiciones sociohistóricas que hacen posible tal fenómeno en una disciplina científica son, sin duda, tema de interés para la "sociología del conocimiento", a la que el primero de los autores dedicó ingentes esfuerzos.

A diferencia de lo mucho que se ha escrito en torno a la relación entre Weber y Simmel, o entre este y Lukács, es relativamente poco lo que sabemos sobre el vínculo entre Simmel y Mannheim. ¿Qué influencia pudo haber tenido el berlinés en la sociología del húngaro? ¿Qué opinión le merecía a este el pensamiento de quien fuera su antiguo maestro?

La respuesta no es sencilla ni resulta evidente a partir de los textos de ambos. En vano buscaríamos alguna referencia a Mannheim en la obra de Simmel, no solo porque el joven húngaro era un completo desconocido en el ámbito académico alemán antes de la década de 1920, sino también debido a la poca inclinación de aquel por citar en sus ensayos a otros autores. Resulta al menos curioso, sin embargo, que tampoco Mannheim mencione a Simmel en la obra que lo lanzó a la fama, *Ideología y Utopía* (1929). Allí se refiere en múltiples pasajes y siempre con un enorme respeto a Max Weber y su sociología. También hace ocasional referencia a Ernst Troeltsch y a Werner Sombart, figuras insignes de la intelectualidad alemana de la época. Pero nada dice de Simmel.¹ ¿Cómo interpretar y llenar este vacío?

Parte de la respuesta podría esconderse en el breve y poco conocido texto que aquí traducimos al castellano. En él aún resulta palpable la honda impresión que produjo sobre Mannheim el

* La publicación de este número contó con el apoyo de la Universitat Oberta de Catalunya y del Fondo de Revistas Especializadas de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia.

1. Kettler y Loader hablan de un período entre 1921 y 1930 en que Mannheim se desplaza desde una sociología más al estilo de Simmel, que destacaba la relevancia de las preguntas y hallazgos sociológicos para la investigación de una cultura en crisis, hacia una sociología más influida por Max Weber, independientemente de las diferencias que aún pudiera tener con el sociólogo de Heidelberg. Véase: Kettler y Loader, "Weimar Sociology", pág. 24.

<http://digithum.uoc.edu>

Georg Simmel como filósofo

haber asistido pocos años antes (1912-1914) a las lecciones de Simmel en Berlín.

“Georg Simmel como filósofo” fue publicado originalmente en Budapest en 1918 en la revista *Huszarok Század* (Siglo XX). Esta publicación periódica había abierto sus páginas desde 1900 a las corrientes modernistas y anti-positivistas. A través suyo, Mannheim y sus amigos György Lukács y Béla Balázs difundieron al público húngaro el pensamiento de Simmel mediante artículos y traducciones de sus textos.² El así llamado “Círculo de los Domingos” que formarían en 1915, y del que se desprendería esa suerte de contra-universidad llamada “Escuela Libre de Ciencias del Espíritu” (*Freie Schule für Geisteswissenschaften*), tenía en Simmel a uno de sus más preciados referentes filosóficos.³ ¿Qué era lo que tanto les atraía a estos jóvenes intelectuales?

En el texto que aquí presentamos Mannheim destaca una serie de virtudes que distinguen a Simmel frente al común de sus coetáneos: su aguda visión para el detalle, su capacidad para observar nuevos vínculos y conexiones, su profunda sensibilidad para el estudio de los estados psicológicos, su fina comprensión del significado de las acciones y las cosas (“desde el asa de una jarra hasta la muerte”), la enorme habilidad con que su pensamiento cobraba cabal expresión a través de su estilo, mediante esa forma filosófico-literaria del ensayo.

Sin embargo, ya intuía Mannheim aquí las limitaciones inherentes a ese mismo pensamiento que estaba elogiando. Dos son los principales problemas que observa en Simmel. Primero, el relativismo de su filosofía le llevó a un perpetuo dudar justo allí donde quería creer y tomar posición. Tal actitud estaba condicionada, según Mannheim, por el escepticismo de su época. Segundo, las nuevas conexiones y perspectivas alcanzadas por Simmel nunca eran integradas en un todo mayor que les confiriera sentido. “Cada reflexión –dice– se queda como una aventura en la gran caminata del pensamiento y permanece sola para sí”. Así, la huida respecto a cualquier sistema cerrado, el evitar la subsunción de lo particular en lo general, que –según Mannheim– constituía la gran ventaja de Simmel frente al neokantismo de Cohen, Windelband, Rickert y Lask, termina por convertirse también en un rasgo problemático de su enfoque. Las fortalezas son acompañadas simultánea e inevitablemente por debilidades que las complementan, una ambivalencia típicamente simmeliana. Ambos problemas siguieron teniendo un importante lugar en la reflexión de Mannheim bajo la forma del “perspectivismo”, el “relacionismo”, la búsqueda de nuevas síntesis espirituales en una “totalidad dinámica” y, finalmente, la *Intelligentsia* como capa de intelectuales socialmente flotante

(*sozial freischwebende Intelligenz*). Se trata de polémicos intentos de solución por la vía de una “sociología del conocimiento”.

Pero a Simmel le rinde tributo no como sociólogo, sino como filósofo. No ha de verse en este calificativo una suerte de minusvaloración cientificista del tipo que le habría lanzado Emile Durkheim en su momento. Hay que recordar que, aunque cada vez ganaba mayor reconocimiento, la Sociología seguía siendo una disciplina en proceso de institucionalización en Alemania, por no decir ya en Hungría.⁴ Por otra parte, pese a haber publicado docenas de textos sociológicos, haber sido el primero en impartir lecciones de sociología en una universidad alemana (1893) y haber fundado junto a Weber y Tönnies la Asociación Sociológica Alemana (1909), el propio Simmel quería que se le identificara como filósofo⁵. No menos importante es el hecho de que, para el año en que muere aquel (1918), tampoco Mannheim se entendía aún a sí mismo como sociólogo, sino más bien como filósofo.⁶

Para el joven húngaro su maestro de Berlín era filósofo no por dedicarse a aclarar las posiciones últimas ordenándolas en un sistema coherente; eso quedaba para otros. Simmel fue filósofo en el sentido original de sorprenderse ante las cosas, por banales que pudieran parecer. Aún hoy, un siglo después de su muerte, su perspectiva filosófica nos invita a seguirlas sorprendiendo.

Referencias bibliográficas

- FRISBY, David (1990). *Georg Simmel*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- GIL VILLEGAS, Francisco (1997). “El Fundamento Filosófico de la Teoría de la Modernidad en Simmel”. *Estudios Sociológicos*, XV: 43, págs. 3-46.
- HOFFMANN, Wilhelm (1996). *Karl Mannheim zur Einführung*. Hamburg: Junius.
- KETTLER, David; LOADER, Colin (2013). “Weimar Sociology”. *Weimar Thought: A Contested Legacy*, edited by Peter Gordon and John McCormick. New Jersey: Princeton University Press, págs. 15-34.
- KARÁDI, Éva (1985). “Einleitung”. *Georg Lukács, Karl Mannheim und der Sonntagskreis*. En: Éva KARÁDI y Erzsébet VEZÉR (ed.). Sendler Verlag. Frankfurt am Main. págs. 7-27.
- KÄSLER, Dirk (1984). *Die frühe deutsche Soziologie 1909 bis 1934: Eine wissenschaftssoziologische Untersuchung*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- MANNHEIM, Karl (2004). *Ideología y Utopía*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

2. Véase: Francisco Gil Villegas, “El Fundamento Filosófico de la Teoría de la Modernidad en Simmel”, nota 30 y pág. 13.

3. Éva Karádi, “Einleitung”, *Georg Lukács, Karl Mannheim und der Sonntagskreis*, págs. 7-27.

4. Al respecto, puede verse: Dirk Käsler, *Die frühe deutsche Soziologie 1909 bis 1934: Eine wissenschaftssoziologische Untersuchung*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1984.

5. David Frisby, *Georg Simmel*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1990.

6. Entre otros, puede verse Wilhelm Hoffmann, *Karl Mannheim zur Einführung*, esp. pág. 7-35.

<http://digithum.uoc.edu>

Georg Simmel como filósofo

“Georg Simmel como filósofo”, por Karl Mannheim*

Era filósofo, pues la gran herencia socrática, el sorprenderse ante las cosas, fue en él más viva que en cualquiera de sus contemporáneos. Sin embargo no superó a su época, debido a que el escepticismo fundamental de su generación también estuvo presente en él, impidiéndole seguir con su fe lo que ya le era dado ver. Simmel vio cosas maravillosas, y lo que veía giraba sobre su propio eje, rehuyendo la habitual imagen estática. Respecto a cada problema su intelecto alcanzaba nuevas conexiones y uno podía intuir una nueva afinidad entre las cosas. Simmel era de esos que con la última tensión del pensamiento casi alcanzan la realidad, pero al no creer suficientemente en su propia verdad terminan perdiendo el mundo durante el último minuto.

Tras cada una de sus frases se ocultaban trozos de una nueva metafísica. No obstante, para haberla podido escribir también hubiera debido creer en ella.

Tal es el escepticismo de su siglo, y él lo asimiló profundamente al inicio de su desarrollo. Más tarde, cuando ya le era dado ver otras cosas, su juventud y planteamientos originales lo alcanzaron con largo brazo llevándole de vuelta, mientras se posicionaba y dudaba allí donde quería crear. Simmel filosofa inicialmente con plena conciencia de que la imagen conceptual de la realidad no puede más que ser inadecuada. Las categorías del entendimiento están sometidas a desarrollo y se transforman. La verdad puede enfrentarse a la verdad, y el fundamento cognitivo (con la transformación de las categorías) se esfuma constantemente bajo nuestros pies. Él parte del pragmatismo y, con el fortalecimiento de la corriente idealista contemporánea, asume también sus verdades. En sus más importantes obras somete su originaria concepción psicologista de los valores a una reformulación. Al final, solo lo separa un paso del idealismo consecuente. Ese paso significaba la completa revisión de su enfoque fundamental; un nuevo inicio que ya no admitían ni su época ni su pasado. Este es el motivo por el que en la última fase de su desarrollo pueden todavía encontrarse formulaciones idealistas y pragmáticas de forma cruda y desequilibrada, una al lado de la otra. En su opinión el concepto filosófico de la verdad no cubre las cosas, la objetividad. Pero, por otra parte, dicho concepto tampoco es subjetivo ni tiene significación psicológica, porque expresa una típica y profunda espiritualidad humana (*Problemas fundamentales de la filosofía*, pág. 27). Simmel oscila entonces entre un concepto objetivo y otro psicológico subjetivo de verdad hasta llegar a una formulación antropológica de validez general. Tal desarrollo y resultado no están aislados. Conducidos por el

mismo camino llegaron a un resultado similar Windelband y Lask, aunque logrando una mayor claridad. También en ellos persiste algo de fondo psicológico y antropológico. También en ellos se falsifica su enfoque fundamental, al que no quieren renunciar por la limpia formulación de las crecientes nuevas perspectivas.

La pureza de las últimas expresiones nunca fue para Simmel lo más importante. No veía su vocación en la aclaración de los conocimientos últimos de la Filosofía. Para él todo eso no era más que un medio, una base metódica que más o menos podía cambiar para dedicarse así con mayor ímpetu a las más diversas regiones de la vida espiritual, elevando cada una de sus partes al mundo de los conceptos con mayor flexibilidad y franqueza. Comparado con sus contemporáneos Simmel muestra una visión más detallada y desproporcionadamente rica. En este punto se muestra más “idealista” que aquellos para quienes solo mediante la aclaración de los planteamientos últimos es posible reanimar la gran tradición idealista. Cohen oculta su monismo metodológico al querer incluir tales planteamientos –con todo y sus detalles– en un sistema. Cuando se trata de ir a los detalles Windelband, Rickert y Lask son capaces tan solo de bosquejar programáticamente de nuevo las especificidades de ciertos ámbitos espirituales, y ello aun cuando se basan en un bien reconocido pluralismo metodológico. Aquí se hallan frente a frente dos tipos extremos de intelectualidad. El primero representado por Cohen, Windelband, y sus discípulos. El otro representado por Georg Simmel, por entonces completamente solo en su filosofía. La intelectualidad de los primeros solo puede ver lo general a través de lo particular. Incluso cuando se encuentra ante un detalle y cuando habla a través de gruesos volúmenes, lo particular no deviene tan vivo que podamos notar su propia realidad, la riqueza completa de su contenido. Esta es la razón por la que el contenido de sus libros puede resumirse en un par de frases. Simmel, por el contrario, dice algo nuevo en cada frase; cada oración subordinada arroja una nueva luz sobre las cosas y despierta toda una serie de asociaciones. Pero no se distingue completamente un *Todo*. De las partes no surge ningún sistema. Cada reflexión se queda como una aventura en la gran caminata del pensamiento y permanece sola para sí.

Simmel tiene una mentalidad muy especial, y su sensibilidad reacciona de forma atenta a cada cosa y a cada pensamiento. Para él todo significa algo, desde el asa de una jarra hasta la muerte. Todo se cubre de sentido y todo señala más allá de sí mismo. Simmel vive por completo en el presente. Le es familiar cada una de sus corrientes profundas en el arte, la literatura, la estética y la política. Convive con las efervescencias del presente, y es a través de ellas que el pasado cobra un sentido. No debe esforzarse como los otros filósofos alemanes para comprender

* Traducido del alemán por Fernando Artavia Araya, a partir del texto “Georg Simmel als Philosoph”, incluido en *Georg Lukács, Karl Mannheim und der Sonntagskreis*, compilado por Éva Karádi y Erzsébet Vezér, y traducido del húngaro por Albrecht Friedrich, Sendler Verlag, Frankfurt am Main, 1985, págs. 150-153. La versión original del texto en húngaro apareció en *Huszádik Század*, Budapest, 1918, II, págs. 194-197.

<http://digithum.uoc.edu>

Georg Simmel como filósofo

su época. Su cultura no es exclusivamente histórica como en la mayoría de los filósofos alemanes contemporáneos, en quienes al observar sus nuevas ideas comprobamos que son carentes de sangre y epigonales. Desde la misma sensibilidad es comprensible el hecho de que la cultura misma, su destino, sus más importantes componentes, no resultaran para nadie tan comprensibles como para él, quien la vivía con cada nervio (*El Concepto y la Tragedia de la Cultura*). Donde hay que entender la encrucijada de diversas líneas, donde se encuentran muchas corrientes distintas, donde la multilateralidad es una ganancia y la intensidad de la vivencia una condición imprescindible, allí es Simmel fértil y de su pluma fluyen a chorros las observaciones. Era particularmente capaz de rastrear las profundas regularidades típicas de la vida espiritual mediante sus finos análisis. Así, en la segunda parte de su *Filosofía del dinero* escribió las más bellas páginas de psicología social y con la misma aguda mirada psicológica trajo también los fenómenos espirituales de la vida moral a la superficie (*Introducción a la Ciencia Moral*). Simmel es un excelente ensayista, porque entre esta forma y su talento hay una armonía preestablecida. La esencia de esta forma literaria consiste precisamente en analizar tanto un fenómeno aislado como una individualidad hasta que signifique más que algo fortuito y devenga típico, simbólico; de forma que la totalidad de la vida se pueda adivinar a través suyo. (*La Aventura, Goethe, Miguel Ángel, Rodin, Rembrandt*). Como introducción a la Filosofía no se

pueden recomendar mejores libros que sus *Lecciones sobre Kant* y los *Problemas Fundamentales de la Filosofía*.

Apenas si hay un filósofo cuyo intelecto pueda expresarse mejor en su estilo, tal y como observamos en Simmel. Su escritura muestra bajo un nuevo perfil lo que el contenido afirma y lo que detrás de ese contenido es para él una actitud tan característica. Uno podría emprender la tarea de deducir la estructura completa de su intelecto con base en una simple oración. A partir de su estilo podría deducirse su posicionamiento teórico, hasta en las últimas cuestiones. Su sensibilidad se esfuerza por abarcar las cosas por medio de una corriente entera de atributos, ampliaciones, términos técnicos. Pero al final de la frase escapa de nuevo lo que estaba casi fijo en su inicio. Al no poder creer, su intelecto se relaciona con su sensibilidad tanto como con su relativismo. Su objeto nunca lo somete totalmente. No se disuelve completamente en un objeto, porque la más evidente comprensión se ve acompañada por la sensación de que todo podría también ser muy distinto, de que tan solo habría que cambiar el punto de vista.

En vez del objeto el lector siente la personalidad del escritor, y en vez de la última simplicidad que irradia la fe debe contentarse con una entretenida riqueza. Con sus escritos Simmel despierta en nosotros el anhelo infinito del mundo percibido conceptualmente. Nos agita contra toda formulación estática previa, para luego dejarnos solos cuando abandonemos este mundo.

DATOS DEL TRADUCTOR

Fernando Artavia Araya
(fernando.artavia@ucr.ac.cr)

Profesor e investigador
Escuela de Sociología
Universidad de Costa Rica

Ciudad de la Investigación
Universidad de Costa Rica
Edificio Facultad de Ciencias Sociales, Torre C.
San Pedro de Montes de Oca



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA